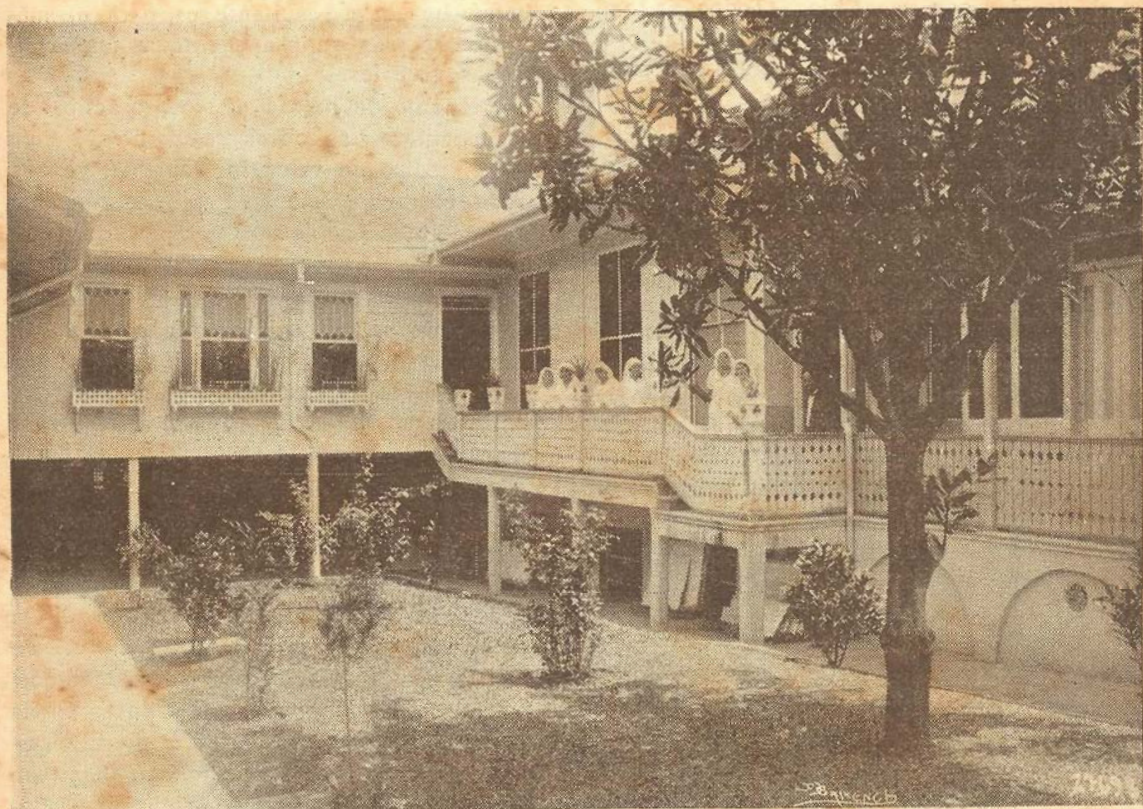


REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Hospital de San Juan de Dios.—Uno de los jardines en el interior

Rincón poético de la mansión del dolor y de la esperanza; del dolor, porque al Hospital sólo van los enfermos; y de la esperanza, porque todo enfermo que llega, espera recobrar la salud.

Qué encanto! seis tortolitas blancas que acaban de recibir en sus pechos por vez primera al Amor de los amores, a Jesús Sacramentado, revolotean, de sala en sala, derramando alegría—con sus cantos inocentes—en el corazón de los enfermos, conducidas por el Amor que está siempre listo y vuela a confundirse con el dolor!

ELADIO PRADO

Los pequeños cuidados a los enfermos

(Envío de doña Lupita de Laporte)

El médico acaba de abandonar la casa del enfermo. Una serie de órdenes, nuevas unas, ratificadas otras, constituyen el plan a seguir durante las doce o veinticuatro horas siguientes. Un miembro de la familia asume el encargo de cumplir toda la prescripción.

¿Es que puede negarse importancia a esta labor, aparentemente secundaria? No basta la buena voluntad. También la reflexión y la meticulosidad son necesarias. ¿Todos los temperamentos pueden adaptarse a labor tan prolija? Bien sabéis que no. Cuidar a un enfermo requiere cualidades dispositivas especiales.

En toda enfermedad grave hay tres elementos esenciales para orientar el pronóstico del médico internista. La temperatura, el pulso y las orinas. ¡Cuántas ventajas obtiene el médico al encontrar en la casa del enfermo una documentación precisa sobre aquellos tres datos!

El simple hecho de las anotaciones rítmicas de temperatura puede prestarse a enojosas confusiones. Un enfermero no debe ignorar que el termómetro marca temperaturas diversas, hasta de un grado de diferencia, según sea aplicado el termómetro en la axila, en el

recto o en la ingle. ¿Será preciso recalcar que debe elegirse siempre la misma región?

Otra mala práctica: la de anotar en un papel cualquiera las temperaturas en cifras. El enfermo febril precisa de una hoja especial de temperaturas, (Estas hojas se venden en la Librería Lehmann, a 15 céntimos cada una) en la que el trazo de la pluma una los diversos puntos correspondientes a cada toma térmica. La curva resultante es para el médico mucho más valiosa que todas las explicaciones verbales.

El recuento de pulsaciones es práctica de gran sencillez. Las cifras resultantes tienen para el médico un valor incalculable, ya que marcan el grado defensivo del corazón ante el agente infeccioso y ante la hipertermia que aquél produce.

Por último, las orinas de un enfermo infeccioso deben ser recogidas y guardadas. El médico, no sólo precisa observar la cantidad emitida en las veinticuatro horas, sino que además, en un momento dado, puede juzgar oportuno y de urgencia el practicar un análisis químico o bacteriológico.

¡Cuánto ayuda una persona juiciosa a la cabecera del enfermo! Bien conocido es el hecho de la embrocación de tintura de yodo motivadora de importantes quemaduras en la piel del enfermo. El clásico frasco incompletamente tapado, viejo en el hogar, alberga ya solamente yodo metálico, y no solución alcohólica.

La cataplasma no controlada en su temperatura, la bolsa de hielo aplicada directamente sobre la piel... y tantos otros pequeños detalles, no son tan baladías. En alguno o en algunos de ellos puede radicar la curación del enfermo. O, por lo menos, su seguridad o su bienestar momentáneo.



Exija
Afiaspirina
contra los dolores

BAYER

• Fijese en la Cruz Bayer •
en cada envase y en cada tableta

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 126 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 3 de Diciembre 1933

Suscripción mensual

— de —
cuatro números:

1.00

La Prostitución

Se cosechan los frutos que se siembran

ABRIMOS los periódicos y leemos sendos artículos sobre la prostitución de menores; dicen que se han colocado en el Reformatorio de mujeres menores a muchas chiquillas de 12 a 17 años, inscritas para tener derecho a ejercer la prostitución.

Parece mentira que en un país civilizado exista el oficio de la prostitución y que sean las autoridades civiles las que autoricen semejante oficio. Lo único que nos consuela de tanta torpeza, es saber que todo eso son arreglos de los hombres y que por dicha las mujeres no tienen parte en asunto tan abominable.

Nadie niega que es una gran dicha que exista el Reformatorio de Guadalupe, que su labor es admirable, pero desgraciadamente no están allí todas las chiquillas que debieran estar, nos dicen que hay 150 muchachas y si recogieran todas las menores que debieran estar allí, de todo el país, pasarían de 500, pero ni el Reformatorio está todavía capacitado para recibir tanta menor, ni los fondos de que se dispone para su sostenimiento serían suficientes para sufragar los gastos de tan crecido número, aquí donde todo se espera del Gobierno.

Pero algo en que debe pensarse es en el futuro, en la manera de evitar que tanta niña se pierda. Por supuesto que el mal no se desterrará por completo, pero sí se salvarán muchas, si se forma nuestra juventud con principios morales que fortalezcan el corazón de nuestras niñas para que puedan defenderse de tanta corrupción. Es más fácil salvar a las niñas pobres que a la gente de la alta sociedad y esto lo decimos, porque nos dirán, cuando expongamos el plan que creemos oportuno, que, por qué en la alta sociedad hay tanta desmoralización habiéndose educado la mayoría en colegios católicos. En las altas esferas sociales hay mayores ocasiones para deslizarse por la pendiente de la desmoralización: la exagerada ambición del lujo de nuestras mujeres, el deseo de todas ellas de aparecer bellísimas y que se les diga que son reinas de belleza que son las que dan el golpe en todas las reuniones sociales, las ocasiones diarias de bailes, fiestas en las que sus pasiones se despiertan con vehemencia, la constante amistad con jóvenes superficiales, para quienes la vida no es más que un carnaval en el que a ellos les toca la mejor parte y deben disfrutarla, y lo que menos les preocupa es destruir la pureza de nuestras niñas, el deseo de las madres de casar a sus hijas, como si fuera una mercancía al mejor postor que molesta en el hogar, la exagerada libertad que dan a sus hijas las madres abandonadas de sus deberes, y los padres de familia que, cansados de luchar en el hogar contra tanta vanidad de las madres e hijas y por disfrutar una paz relativa, dejan hacer todo lo que las madres dispongan. Además, no todas las niñas salen de colegios católicos, la mayoría salen de los colegios del Estado y en ellos la formación religiosa es muy deficiente, a pesar que en uno que otro hay santos sacerdotes, cuya actuación es muy restringida. Una vez me decía un director: yo quisiera que las clases de religión no fueran clases de Catecismo, ni de Historia Sagrada, sino algo moderno, moral, algo que no aburra. Qué ignorancia de la religión tienen los sabios de este país. El Catecismo, la Historia Sagrada, es la fuente mayor de sabiduría y moralidad que puede enseñarse a los niños y a los grandes. Si los grandes cumplieran con los mandamientos de la ley de Dios, tan compendiados como son, por otro rumbo andaría la moralidad en todas partes.

Hace treinta o cuarenta años, se estableció la enseñanza laica, he ahí la raíz de la desmoralización actual; aquí como en todas partes, cuando invadió el mundo el ateísmo, el liberalismo, un grupo de filósofos creyó que la humanidad con la moral natural, como ellos la llaman, seguiría por rumbos morales y no les resultó así y las consecuencias la está cosechando la humanidad actualmente. Arrancaron a Dios de las escuelas y colegios, de los tribunales, de todas partes, y hoy día quieren arrancarlo en algunos países hasta del corazón de los creyentes. Y como fruto de esa táctica antirreligiosa, ideada y llevada a la práctica por los enemigos más grandes que tiene la Iglesia Católica, pero de una manera solapada, hoy tenemos un mundo que sufre y que se desespera por una crisis mundial espantosa, por la falta de trabajo de un lado, y de otro la crisis moral todavía más espantosa. Lucha de clases, odio en todas partes, lujo, corrupción de las costumbres, el cine desmoralizando espantosamente a los niños, la inmoralidad en unos países es tan horrible que no es posible ni siquiera imaginar lo que la malicia humana ha inventado para vivir peor que animales, y toda esa corrupción libremente ejercitada por agentes del mismo demonio con el afán de obtener dinero y enriquecerse a costa de la desmoralización del mundo.

Bien, si comenzamos una nueva vida, más espiritual, si se forma a nuestros niños profundamente religiosos, si se les enseña a respetar y amar a Dios en primer lugar, si se les enseña bien el catecismo y la doctrina cristiana, si se les inculca un gran respeto y amor a sus semejantes, si se les enseña a amar el trabajo como ley divina, si se les educa conforme a las doctrinas de la Iglesia Católica, se levantará una nueva generación como nuestros abuelos que eran modelos de virtud en su mayoría, y que fueron los que nos legaron a una Costa Rica libre, a una patria que era un paraíso donde venían a refugiarse todas las personas perseguidas de otras naciones, los desterrados políticos, los deseosos de vivir felices y tranquilos en un país de libertad. El día que en las escuelas se ponga como primera enseñanza, la más importante de todas, la Religión, esos niños, hombres y mujeres serán fortalecidos por la gracia del Espíritu Santo y estarán preparados para luchar y vencer contra sus pasiones y el Santo temor de Dios lo tendrán siempre presente y muy difícil es caer cuando se ama a Dios verdaderamente.

Hoy día todas esas niñas entregadas a la prostitución son como animalitos: su instinto animal, su pobreza y miseria, las lanza a una vida de corrupción, ignorando que hacen mal tanto para su cuerpo como para su alma, y no tienen ninguna responsabilidad, los únicos responsables son los que idearon semejante sistema de educación sin Dios.

DE UN PERIODICO EXTRANJERO:

¿Será prudente vulgarizar escenas y costumbres licenciosas por medio del cine, del periódico o del libro? El afán de ganar dinero no debiera antepo-

nerse a todo. Cometan un crimen de lesa patria y de lesa civilización los que contribuyen a corromper la juventud que se levanta.

LO MEJOR PARA SUS NIÑOS

VEA EL NUEVO E INMENSO SURTIDO DE

JUGUETES

DE LA

LIBRERIA ALSINA

JOSEF SAUTER & CIA.

Un aspecto del progreso

Por la señorita TERESA MÉNDEZ

Alumna del Primer Año Comercial del Colegio Superior de Señoritas

Entre tantas cosas maravillosas y grandes que el siglo XIX inició y que dió formidable empuje en beneficio de la sociedad, de la industria, de la ciencia, sin duda es una de las más loables y hermosas que diera también comienzo a la emancipación de la mujer.

La mujer, a la cual no estaba permitido explorar las vastas regiones de la ciencia o desplegar sus actividades en el campo de la industria y el comercio, a quien se consideraba tan incapaz de manejar su vida como niño inexperto; educándola para que fuese sólo frívola muñeca de salón, lindo juguete que ocupaba la atención del hombre mientras durase su hermosura. Cuya estéril existencia se deslizaba sin otra finalidad que agradar a su dueño, al amo de su existencia, sin poder dar a su personalidad debido desarrollo, expresión definida; ni menos aun tener las posibilidades de que el hombre siempre ha dispuesto para cultivar su inteligencia; pues las lides sociales, las especulaciones científicas, los intereses patrios eran para ella terreno vedado; siendo, sin embargo, su cerebro tan potente y creador como el del hombre; siempre relegada a puesto inferior, eternamente pospuesta al hombre, no podía llevar a cabo cuanto a éste le es posible con sus ilimitadas facilidades. Ni probar podía siquiera que estaba dotada de tanta inteligencia y capacidad de acción como él.

Siglos de lucha ha costado esa fraternidad tan anhelada que, aunque muy imperfecta aun, une ya a los hombres de todas las naciones, triunfante de la horrenda esclavitud y de la barrera absurda que dividía al pueblo de la aristocracia, como si todos los hombres no fuesen seres de una misma naturaleza. La marcha de la civilización y el progreso de los pueblos es lenta y ordenada: había de nivelarse la sociedad, destruirse los ancestrales prejuicios que oscurecían las mentes, para comenzar una nueva etapa que ha de llevar a la humanidad hacia su perfeccionamiento moral.

Al ver por todas partes el pueblo dignificado levantarse a dirigir los destinos de la patria; abolida la esclavitud de la oprimida

raza negra en una gran nación, la mujer de todos los pueblos cultos experimentó un deseo intenso de emanciparse, en la acepción más pura de la palabra, libertando la parte más noble de su ser de la opresión de que era víctima y salvándola de la inercia que la habría de llevar a la atrofia de elevadas facultades y talentos por falta de adecuado ejercicio. En una palabra, sintió el ansia abrasadora de reivindicar ella también los derechos tanto tiempo hollados por el egoísmo y los prejuicios.

Desde entonces una lucha de constante esfuerzo ha conquistado para la mujer éxitos numerosos en los campos del trabajo y la ciencia abiertos ya a su tenacidad, demostrando a aquéllos que ni ante los hechos consumados deponen su caparazón de egoísmo y ridículas preocupaciones, de cuanto es capaz la mujer a quien hipócritamente se ha llamado hasta ahora la compañera del hombre.

Dios hizo a la mujer compañera y no sierva del hombre ni juguete de sus caprichos; cooperadora en sus trabajos: desde las humildes ocupaciones materiales hasta las más nobles y elevadas de la inteligencia. Por consiguiente, hoy que triunfan el talento, el esfuerzo y no la alcurnia cuyos inútiles blasones no añaden un centésimo al valor intrínseco del hombre; hoy que el pueblo toma el gobierno de la nación para encaminar sus destinos por derroteros de luz y universal fraternidad, haciendo de la tierra un hogar bajo el cual se acoja segura y confiada la familia humana, también la mujer, sin cuya cooperación es inútil que pretenda el hombre llevar a cabo empresas verdaderamente levantadas y nobles, anhela extender su suave dominio desde las paredes del hogar, hasta los amados horizontes de la patria, la cual no puede existir sino por el hogar del que es continuación. No es esto apartarse de la grande y sagrada misión de madre que Dios le ha asignado, sino, al contrario, perfeccionarla extendiendo su influjo benéfico a la humanidad entera.

Es necedad afirmar que existe superioridad de un sexo sobre otro. Ni el hombre es su-

perior a la mujer, ni ella superior a él. El hombre y la mujer se completan para formar un todo armónico, perfecto. Si el hombre en todas las edades ha podido dar prueba de su fuerza e ingenio, de lo que puede la inteligencia unida a la energía, pues para ello nadie le puso nunca trabas, la mujer dió en todos los tiempos prueba de poseer el más exquisito tesoro: el de los delicados sentimientos, el del puro amor que ilumina y engrandece la vida, el de la abnegación que llega cuando es preciso al heroísmo, a un heroísmo más grande que ninguno de cuantos pregonan la fama, porque es silencioso. Y hoy que a ese tesoro del sentimiento, puede unir la diadema esplendente de una inteligencia cultivada, el cetro de la energía y actividad en todos los ramos del trabajo humano que al hombre dieron siempre el predominio, ¿por qué le ha de negar éste, pues, el puesto que a su lado le corresponde con doble derecho; el derecho por ser su compañera en la vida y el derecho que ella se ha conquistado con su trabajo perseverante y la lucha tenaz contra las preocupaciones que furiosamente le cerraban el paso?

Las grandes naciones así lo han reconocido y en ellas el hombre cuenta con la eficaz ayuda

de su compañera para dirigir la marcha de la nación, procurar el bienestar del pueblo preparar el porvenir de las generaciones futuras.

Así ha de ser en todas las naciones que se precian de cultas, pues ¿quién si no la mujer compañera del hombre puede indicarle con su profunda intuición, con su comprensión de las miserias y necesidades humanas, con el tesoro inagotable de generosos sentimientos cómo reparar los yerros que a menudo el egoísmo o la soberbia le impiden reconocer y establecer en el mundo los vínculos de solidaridad y noble altruismo que han de constituir el bienestar humano?

Es de esperar pues que no esté lejano el día en que reconocerán todas las naciones, como lo han reconocido ya algunas de las más poderosas y cultas, que la misión de la mujer no se menoscaba, antes al contrario, se ensancha y perfecciona con el ejercicio de sus derechos de ciudadana, que no aspira ella a usurpar el puesto del hombre sino a ocupar a su lado el campo donde tienen lugar todas las actividades humanas, todos los ideales nobles, a elevar aun más la misión grandiosa que le asignó la naturaleza, a dar en fin a su personalidad la más alta y noble expresión!

13 de Noviembre de 1933.

Una señorita

Por ANA DEL CASTILLO (Colegio de Señoritas)

Es alegre sin rayar en ocio ni charlatanería. Es ingeniosa sin encontrar en todo el ridículo. Es elegante sin exagerar su toilette ni su traje. Es fina sin llegar a ser impuesta.

Es sensible sin ser romántica. Es graciosa y distinguida sin ser ostentosa. Ama la ilustración sin tomar aires de docta. Es humilde sin ser pasiva. Ama el trabajo pero no marcha su gracia de mujer.

Sea siempre atenta, amable y servicial. Una mujer que no cumple con cariño la tarea que le ha sido encomendada, no es mujer completa: probablemente le haga falta el espíritu de abnegación y de servicio que le deben ser innatos. Una mujer con gestos de imperio y altiva mirada podrá ser la capitana de un ejército, pero no la dulce compañera del hombre, la maestra paciente o la abnegada madre

de sus hijos. La historia nos demuestra cómo las mujeres más solicitadas, más admiradas, en las cortes o en los círculos de amistades, no han sido modelos de belleza: tales Madame de Recamier, Enriqueta de Inglaterra, Isabel de Aragón, María Antonieta de Francia. Si usted no es tan bella como deseara, busque como primordial complemento la gracia femenina; envuélvase en una delicada nube de dulzura, benevolencia y maneras distinguidas. ¿Ha visto usted qué diferente aspecto presentan un ramo de dalias en jarrón de plata y uno de margaritas en uno de humilde arcilla?

El hombre de temperamento violento se administra una dosis de veneno cada vez que se enfurece, como si la hubiera ingerido.

Para más higiene y para su salud,
tome la deliciosa CERVEZA **GAMBRINUS**

¿Por qué se curan los locos?

Por el DR. JAS. W. BARTON, de Canadá

A pesar de que el número de casos de desequilibrio mental va en aumento, ascendiendo a más de la mitad del total de pacientes que hay en los hospitales, los métodos modernos que se emplean para lograr que los locos vuelvan a recobrar su equilibrio mental hacen posible alojar y atender a ese creciente número porque ahora se mejoran en proporción de 6 entre 10.

En otros tiempos entraba una persona a una casa de locos con las calificaciones de melancólica, bravay callada o si no de alborotadora y pleitista. Naturalmente desde el médico que dirigía el asilo hasta el último subalterno lo miraban con recelo, lo vigilaban celosamente y no le daban mucha libertad, y solamente cuidaban de que comiera y descansara, eso era todo. ¿Cómo tratan a los locos ahora? Según lo que dice el Dr. W. C. Menniger en el «Journal of the American Medical Association» ya no se ocupan tanto de los síntomas que tenga el loco sino de los problemas que lo han vuelto loco. ¿Qué se puede hacer por él? Las comodidades de vivir no bastan; con sólo descanso e irresponsabilidad no se satisfacen sus necesidades psicológicas o mentales. Lo esencial es estudiar a fondo, interpretar y desenredar los problemas que lo tienen loco y buscar la manera de resolverlos. Tienen dos resoluciones: una es hacer más agradable el ambiente en que vive, ya sea el de su hogar o de otra casa en que vive y la

otra es arreglar y dominar científicamente una serie de amistades entre los médicos, enfermeras, asistentes y demás empleados, quienes hacen todo lo que esté a su alcance para demostrarle al demente que lo que desean es que se mejore.

Desde el momento que una persona entra a la casa de locos se debiera hacer todo lo posible para crearle un ambiente agradable y de conformidad con la condición mental en que se encuentra.

Así que Ud. puede darse cuenta de la gran diferencia que hay entre esos métodos modernos y los antiguos de dar al loco comida, cama y permitirlo hacer diariamente un poco de ejercicio, creyendo en su ignorancia que eso bastaba.

Del Diario Comercial de Honduras.

Un hijo más

El feliz hogar de don Guillermo Vargas Falcio y su distinguida esposa doña Lilly Rohmoser de Vargas han recibido un hermoso regalo del Niño Dios que ha venido a aumentar la dicha de su hogar. Un precioso niño, llegó con toda felicidad el 25 del presente. Para la encantadora mamá, modelo de señoras virtuosas, para quien su hogar es la mayor dicha en la tierra, para don Guillermo, modelo de jóvenes cultos y bondadosos, y para sus apreciables abuelitos enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

COMO UN REGALO ESPECIAL PARA USTED

“EL GALLITO”

ofrece a sus clientes el delicioso

Café MORO

(A 70 cts. la libra)

Sólo se vende en «EL GALLITO» y en sus sucursales.

Espumosa y transparente como
oro filtrado es la CERVEZA

GAMBRINUS

Código abreviado de la vida cristiana

Compuesto por S. E. el CARDENAL MERCIER

(Continuación)

2º La práctica de la *fraternidad cristiana* está condensada en esos dos adagios que nos son familiares: No hacer a otro lo que no quieres que hagan contigo. Haz a otro lo que quieres hicieran contigo.

3º A amarse por lo que uno es, se llama egoísmo. *El amor razonable y cristiano de sí mismo* exige la lucha contra nuestras pasiones, que son principalmente, según el Apóstol S. Juan, la sensualidad, la avaricia y el orgullo. Hemos de pelear sin tregua contra esas perversas inclinaciones, si es que anhelamos asegurar en nosotros el reinado de la caridad. Seamos templados, o sea, sobrios y castos; amemos el trabajo, sea de manos, sea mental; seamos generosos con nuestros bienes. Tengamos horror sumo al alcoholismo; a la lujuria, al juego corruptor, a la disipación estéril; a la vagancia y a la explotación rapaz del trabajo ajeno. Seamos humildes, sometiendo de buen grado nuestra alma a Dios y no envidiando los éxitos de nuestros hermanos.—El amor bien entendido de sí mismo funde así en uno los dos amores de Dios y del prójimo.

Además de la ley de la caridad a todos impuesta y cuyas normas generales vienen a ser los mandamientos de Dios y de la Iglesia, tiene todo hombre deberes particulares que resultan de la situación especial en que está colocado: son los que llamamos *deberes de estado*.

La institución social primordial es la familia. Sólo el *Matrimonio* da el derecho y el honor de perpetuar la vida; y no tiene éste por objetivo el satisfacer la pasión, sino más bien la unión física y moral, indisoluble y exclusiva de los dos esposos, que se comprometen a sostenerse mutuamente para su perfeccionamiento moral y para poder fundar una familia cristiana, estándoles prohibido bajo pecado mortal, contrariar a la ley que, por voluntad divina, preside a la propagación de la vida.

Los esposos se deben fidelidad, amor y ayuda recíproca. La esposa está sometida a la autoridad del marido; pero no es su esclava sino su compañera.

Los padres deben amar a sus hijos y educarlos cristianamente.

Los hijos, a su vez, deben respetar a sus padres, obedecerles, y servirles según lo reclama la piedad filial.

Entre patronos y obreros deben reinar por una parte, la justicia, la equidad, la bondad; y por otra, el respeto, la fidelidad y la laboriosidad.

Entre la autoridad civil y los ciudadanos deben reinar por una parte, la justicia y el amor, así como el respeto a la ley de Dios; y por otra, la sumisión, la adhesión; en una palabra, la piedad patriótica.

El clero debe instruir a los fieles y sacrificarse por su bien espiritual; y en cambio, los fieles deben a sus sacerdotes respeto, obediencia y afecto.

El buen cristiano es un buen feligrés, o sea, que se interesa activamente por los Oficios, las Obras, las almas de la parroquia, así como el buen ciudadano se interesa por el orden y la prosperidad pública.

Y en efecto, todo buen cristiano sabe que por su parroquia y por su pastor está unido a la diócesis y a su obispo, y por el obispo al Sumo Pontífice y a la Comunión de los Santos de la Iglesia universal.

Como conclusión de esta segunda parte, recordemos *juntos y de pie* los actos de *fe, esperanza, caridad y contrición*.

PREPARARSE

Un estudiante se examina de cinco asignaturas y sale suspenso de todas. Inmediatamente envía un telegrama a su hermano que dice:

«Suspenso en las cinco; prepara a papá».

A este telegrama contesta el hermano con este otro: «Papá preparad. Prepárate tú».

Notas de duelo

Presbo. don Roberto López Varela

Este virtuoso y joven sacerdote, dedicado completamente al difícil cargo de Ministro del Señor, dedicó todos sus juveniles años con un entusiasmo admirable al apostolado del sacerdocio. Todos sus amigos y familiares lo querían y admiraban su virtud y rogaban a Dios por su mejoría. Pero Dios, cuyos designios no comprendemos, se lo llevó al lugar más seguro para la virtud. Ahora lo tenemos en el Cielo y él que sabe cuánto necesitamos de sacerdotes santos pedirá mucho a Dios que nos conceda muchos, muchísimos sacerdotes santos para que santifiquen las almas.

Nuestro más sentido pésame para su apreciable familia, para sus feligreses y para tantos amigos que tenía el bondadoso sacerdote.

Doña Elisa Esquivel de Salazar

Modelo de esposas, consagrada totalmente a su hogar, madre cariñosa, hija modelo; teniendo que derramar tanto amor en su hogar, dejaba siempre la mejor parte para su bondadosa madre que la formó cristianamente y la preparó para llevar con santa paciencia una enfermedad tan dolorosa durante 11 años.

Murió cumpliendo con su deber de madre cristiana, ella sabía que su vida estaba pendiente de un hilo y vió llegar la muerte serenamente, con la conciencia tranquila, porque sabía que aquel Dios misericordioso que todo lo ve y lo mide, la recibiría en el Cielo con la corona que corresponde a las madres abnegadas, mártires de su deber. Ojalá la muerte

de esta querida señora sirva de ejemplo a tantas madres que olvidan para lo que Dios las destina en el santuario del hogar.

Toda la sociedad ha sentido verdaderamente la muerte de Elisa, su entierro fue una manifestación de verdadero dolor. Las lágrimas corrían abundantes sobre la tumba de tan virtuosa dama. Quiera Dios enviar toda su protección, todo su amor y todo su consuelo al bondadoso esposo, a sus 10 hijos, porque el último no quiso quedarse sin su madrecita y voló al cielo dos días después de que su mamá dejó este valle de miserias.

Para toda la bondadosa familia y muy especialmente para nuestra querida amiga doña Matilde Iglesias de Esquivel enviamos nuestros sentimientos de profundo pesar por tan irreparable pérdida, y prometemos nuestras más fervientes oraciones por Elisa.

Angelita Ruiz

Bondadosa, dulce, cariñosa y buena era esta distinguida señorita, cuya muerte lamentamos todos los que tuvimos la dicha de conocerla. Hace apenas unos pocos días tuvimos el gusto de conversar con ella y le preguntamos por su salud. «No me siento nada bien», nos contestó, pero jamás pensamos que era la última vez que la veíamos.

Para las almas buenas morir es pasar a vida mejor, y esperamos que las oraciones de todos sus amigos le han de dar el descanso eterno. Para toda su querida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

"EL CHIC DE PARIS"

Recibió lindas fajas elásticas con su tallador para baile y las fajas especiales para recién operadas. **Su Modista Francesa** se hace cargo de trabajos hasta el 2 de Diciembre. Cada cliente podrá escoger su modelo de sombrero que le será hecho a la perfección.

En el Departamento de Niños: Vestidos y todo lo necesario para Primera Comunión. Organdí corrugado y su tela francesa, propia para imitar la confección francesa.

Liquidación completa de abrigos, vestidos y sombreros para muchachos, a precios sin competencia.

Llegaron lindos trabajos de mano. Por ₡ 5.00 puede hacer un precioso trabajo para su regalo de Navidad. Llegaron las agujas, lanas, modelos para alfombras y los aparatos niquelados automáticos (que se nos habían agotado) para hacer sweaters, colchonetas, chales, etc.

Veán las ventanas de "EL CHIC DE PARIS" con todas estas novedades

Acostúmbrese a tomar

GAMBRINUSRecomendada por
médicos y conocedoresPAGINA PARA NIÑOS

Historia de un chanchito de madera

(Envío de doña Lupita de Laporte)

(El cuento que sigue—admirable por su combinación de ingenio inventivo, de sentimiento y de fluidez de estilo—ha sido escrito por un niño de 12 años. Así lo dice un jurado de escritores que le acordó uno de los tres primeros premios, de un concurso literario infantil celebrado recientemente en París).

—¡Ah, si pudiera ser un héroe!—suspiraba un chanchito de madera, pintado de rosa, que se hallaba en el escaparate de una juguetería.

—¿Por qué quieres ser un chanchito heroico? —le preguntó su hermano gemelo, expuesto a su lado.—Se diría que tienes corazón...

—¡Por cierto que lo tengo! Es quizá de madera, pero lo siento palpar en mi pecho.

Y el chanchito de madera exhaló un prolongado suspiro. Entonces, en el escaparate, resonó una carcajada general.

Un capitán de fiero aspecto y orgulloso porte, que se pavoneaba en su uniforme recamado de oro, exclamó:

—¿Y ustedes hacen caso de ese chanchito de madera que pretende poseer un corazón? ¡Ja, ja, ja! ¡Y que quiere ser un héroe! ¡Oh, oh, oh!

Y el oficial se echó a reír a carcajadas.

Una bellísima muñeca recién llegada de París volvió con gracioso gesto la cabeza, y dijo:

—¡Ah, ah, mi estimado Rintintín! Le daré un consejo. No tenga corazón, no, no. Sólo sirve para sufrir, sí, sí. Y en cuanto eso de ser un héroe no me parece cosa envidiable, porque casi siempre los actos heroicos son acompañados de fractura de huesos.

El pobre chanchito de madera no comprendió esas palabras, porque en vez de oírlas se pasó el tiempo mirando con rabo de ojo a la muñeca tan bella, tan elegante, tan distinguida... De pronto, atrajo su atención un niño de sonrosadas y gordiflonas mejillas que, apoyada la frente en el vidrio, no cesaba de admirarlo, a él y a su hermano gemelo.

Era evidente que ese niño anhelaba tener en sus manos los dos chanchitos hermanos, tan bien hechos, que los que los miraban no tardaban en creer que los oían gruñir. Un minuto después, el niño entró en el negocio,

seguido de una mujer joven, de amable sonrisa, pero pobremente vestida, y por un hombre en quien, aun desde muy lejos, cualquiera hubiera reconocido a un marinero.

El dependiente se adelantó a su encuentro con la sonrisa en los labios, y por otra parte, no poco sorprendido porque esa clase de personas no solían ser clientes de la casa.

—Tío Ricardo, quiero uno de esos chanchitos que están en el escaparate.

—Pero, ¡hijo mío!—le observó la mujer.—Debe ser muy caro.

Y volviéndose hacia el marinero, agregó:

—No le haga caso, Ricardo. Es un juguete de demasiado precio para Andresito.

El tío Ricardo extendió el brazo con ademán majestuoso:

—Ese es asunto mío, Francisca. Aunque cueste una locura, se lo he de comprar porque quiero ver contento al niño y porque tengo con qué pagar.

Y mostró en la mano algunos billetes de banco.

—Ven, Andrés: elige el chanchito que te guste.

Y seguido por el sobrino, se acercó al escaparate.

—¡Dios mío! ¿Me elegirá?—piensa ansiosamente Rintintín.

Andrés, después de un momento de indecisión, tiende la mano y toma a Rintintín, muy orgulloso por haber sido elegido.

—¡No, no lo envuelva!—dice el tío Ricardo, depositando en la mano del dependiente el precio del juguete.

Salieron en seguida y se perdieron en el dédalo de las callejuelas estrechas y tortuosas.

**

Han transcurrido algunos años. El tío Ricardo, que partió hace mucho tiempo, no volvió

más. La mujer y el niño llevan luto. El chanchito color rosa vive todavía, mimado por Andrés, que lo acaricia y lo cuida solícitamente. Pero ya no se llama Rintintin. Andrés le ha puesto el nombre de Bouboule. Su dueño es ya un mozo hecho y derecho. Dentro de quince días partirá en un barco, porque el mar lo llama con insistencia.

Andrés ha partido, y la pobre madre llora y llora. El afligido Bouboule la mira con sus ojos pintados. Le late fuerte el conmovido corazón de madera. Quisiera consolar a la mujer, tranquilizarla con palabras afectuosas, pero no puede hablar.

La madre de Andrés está enferma y ve con angustia que se le acaban los pocos centavos. Un vecino le proporciona socorros, pero, como retribución de sus servicios se lleva uno tras otro los pobres muebles del hogar. Un día, al ver al chanchito de madera que lloraba —y lloraba con todo su corazón, aunque nadie veía sus lágrimas,—el vecino, poco escrupuloso, alzó a Bouboule y después de examinarlo con atención, dijo:

—Hoy, señora, me llevaré este chanchito que me parece muy lindo.

—¡No, no! Es un recuerdo de mi hijo. Llévese, en cambio, esa silla del rincón, que ya no uso.

El vecino tomó la silla y se fue.

Por fin, un día volvió Andrés, con algunas monedas en el bolsillo.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Y Andrés, en un trasporte de ternura, abrazaba a la madre.

—¡Hurra! ¡Hurra!—gritaba el chanchito de madera, con voz sin sonido.

—Y ahora preparemos una sopa. ¿Dónde está la leña para el fuego?

—¡Ya no hay leña en casa, hijo mío!

—¡Ah! Ahí está el chanchito de madera. Ven conmigo.

Andrés alza el chanchito, se lo lleva a la habitación y le da un beso en la frente.

—¡Adiós!

Pronto arde el fuego en la chimenea y hierve en la olla la sopa. Nadie a no ser Andrés, habría podido decir de dónde salió la leña que se consumía con llama clara.

—Hijo mío, ¡qué lindo fuego!

Y la madre, al verlo, se extasiaba con las manos juntas.

—Pero, ¿de dónde sacaste la leña?

Entonces Andrés, arrodillado y con la cabeza apoyada en la falda materna, dijo en voz baja:

—¡Es Bouboule!

El chanchito color rosa había conseguido lo que tanto deseó: morir como un héroe.

LECCION SOBRE LA FE

El Maestro: Fe es la creencia que se da a las cosas que sabemos por conducto autorizado. Por ejemplo: si yo os digo que he visto un chanchito manejando un automóvil y vosotros lo creéis, quiere decir que tenéis fe en mí.—¿Entendido?

Los discípulos:—Sí, señor.

El Maestro: A ver, tú, Tomasito ¿puedes decirme qué es la fe?

El discípulo:—Sí señor, un chanchito manejando un automóvil.

Inculque a sus hijos la buena costumbre del
AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.

En la mesa más distinguida luce siempre la deliciosa CERVEZA

GAMBRINUS

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

SOPA DE MILLEFANTI

En una fuente se ponen dos puñados de miga de pan fresco, igual cantidad de queso parmesano rallado y dos huevos enteros, y se mezcla todo muy bien. Se pone a hervir consommé o un buen caldo preparado de antemano, cuando está hirviendo se le agrega la mezcla y se bate con el batidor, se prueba para saber si está buena de condimentos, se deja hervir despacio cinco minutos y se sirve.

SOPA PRIMAVERA

Se prepara un consommé o caldo. Se cogen dos zanahorias tiernas, un cuarto de libra de arvejas, puntas de espárragos, vainicas tiernas, coliflor, lechuga, nabos, chayotitos, zapallitos, todas estas verduras bien tiernas; se pelan las verduras que tienen que pelarse y se cortan finamente, de una manera regular. Las zanahorias y los nabos se cocinan aparte en caldo. Las vainicas y las puntas de espárrago, las arvejas y la coliflor se echan aparte en agua con sal hirviendo hasta que estén suaves pero sin recocinarse, luego se les echa agua fría para que se mantengan frescas. Veinte minutos antes de servir la sopa, se echan en el caldo colado e hirviendo y se condimenta con sal y pimienta y se deja hervir muy despacio unos cinco minutos y se sirve.

MANJAR BLANCO

Se mezclan cuatro onzas de harina de arroz, de trigo o de maizena. Con cuatro onzas de azúcar y una botella de leche, se cocina a fuego lento sin dejarla de mover con una cuchara de madera; cuando está bien cocinado, y que echando una gota en un plato se levanta entera con la punta de un cuchillo, se retira del fuego y se le agrega vainilla al gusto, entonces se unta un molde de mantequilla, se le echa a esta crema un cuarto de libra de almendras peladas en agua hirviendo y bien picadas. Se echa esta crema en un molde y se pone a enfriar en el hielo. Se saca del molde sobre un plato cubierto con una servilleta. Se adorna con fresas y se sirve con una cremita o leche de San Carlos.

Un hogar completamente feliz

Don Guillermo Fernández Iglesias y su distinguida esposa doña Emma Kooper de Fernández, han tenido la dicha de recibir el primer fruto de su amor, una preciosa niña que ha venido a completar su felicidad. Les enviamos nuestras sinceras felicitaciones.

LA TIENDITA

FRENTE AL ALMACEN DE REIMERS

Se complace en ofrecer a su estimada clientela

Camisas de noche, manga larga para señoras. - Lindas batitas para bebés y niñas. Delantalitos franceses. - Ahueladitos para cuna. - Juegos de hule para regalos de bebé, conteniendo: un ahueladito, un calzoncito y un babero de hule. - Ajuares para bautizos, de crespón de seda, artísticamente bordados y calados a mano. - Catoncitas de lana. - Gorritos bordados. Juegos de faldón y cotoncita de piqué de lino bordados a mano. - Tapetes de lino bordados en colores. - Encajes valencianos: angostos por piezas. - Cubre-mesas. - Productos Tocálón. Papel de escribir. - Paños de lino Rococó. - Aplicaciones y talla de seda color rojo oscuro

La Conversión de Eva Levallier

PROLOGO

Podemos apreciar mejor que el gran público el valor de este libro los que conocimos a Eva Lavalliere en los días de sus ruidosos triunfos artísticos, cuando no había en los alegres teatros de París llamados «boulevardiers», una personalidad más simpática, más popular, más brillante.

Con muchísimo talento de interpretación, una simpatía personal extraordinaria y una figura que, sin ser bella era encantadora, Eva Lavalliere era en aquellos años que precedieron inmediatamente a la Gran Guerra, la prenda de éxito de cualquiera comedia que se estrenara con ella en el papel protagonista.

Los autores más en boga, como Robert de Flers y su socio Callaivet, como Alfred Capus el escritor incisivo que dejó en sus obras las huellas de su ingenio aristofanesco y de su poderosa observación de las costumbres de su tiempo, se disputaban el honor de que Eva estrenara sus nuevas piezas.

Papeles insignificantes de simples farsas alegres eran transformados por ella en una fuente deliciosa de alegría para el público. Tenía el genio de la caricatura fina, de la ironía apenas perceptible, de la burla que nunca cae en lo grotesco.

Los extranjeros ilustres que llegaban a París en aquel tiempo de esplendor, en que había lo que ya Talleyrand había llamado «la douceur de vivre», mucho dinero, facilidades para moverse de un punto a otro de la tierra, y una sensación de seguridad como si todo hubiera de ser eterno, iban en peregrinación al teatro en que Eva trabajaba, de ordinario el Varietés. Eduardo VII, rey de Gran Bretaña, buen juez de las alegrías parisienses, apenas llegaba a París se hacía llevar del Hotel Bristol el sillón especial que colocado en su palco del Varietés sostenía su corpulencia mientras lo sacudía la risa ante el ingenio de la artista.

Estalla la guerra como en una visión apocalíptica. La mano escribe sobre el muro las palabras fatídicas. Están contados los días de la moderna sociedad entregada a los placeres; los pueblos han sido pesados en la balanza y hallados faltos; serán despedazados los troncos y morirán millones de jóvenes de todas las razas.

Se huela la risa en los labios pintados de las intérpretes cómicas y cae el manto de los hombros de las grandes trágicas. Se extinguen

las luces multicolores que alumbran como en un cuento de hadas los bailes del Moulin Rouge. Enmudece la canción de Montmartre. Los extranjeros huyen.

Entonces llegó también para Eva Lavalliere la hora grave. Amaba a un hombre a quien la distancia social enorme le impedía unirse en matrimonio como ambos hubieran deseado. Ese hombre, soldado de la primera hora, cae mortalmente herido. Eva lo cuida en un hospital. Asiste a sus últimas horas de cristiano y caballero, y la artista de Varietés se pone en contacto con el dolor, con la Fe religiosa, con los misterios supremos.

La sacudida que todo esto produjo en su alma, golpes con que la gracia llamaba a su corazón, debió ser formidable. Refugiada en un rincón del sur de Francia, halla misteriosamente a un cura de aldea. Por caminos insospechados, una mano la conduce y al cabo de un tiempo, Eva Lavalliere no es más que la penitente que en una exaltación de amor a Dios, pide sufrir, ofrece a Jesucristo los padecimientos que caen sobre ella, enfermedades y las amarguras que le causa su hija, todo con alegría con tal de hacerse perdonar su frívola y vana existencia anterior.

Se produce en su alma como una especie de deslumbramiento maravilloso. La luz la baña, la ciega, la embriaga. En su corazón afectuoso, en su alma que no había perdido en medio de tanta vanidad sus bondades naturales, no tiene ya nadie entrada sino Jesucristo. Y desde esa hora se dispone a morir, desea morir, sabe que la muerte no es más que un tránsito de todo esto que parece, que hiere, que se pudre, a todo aquello eterno, infinitamente bello, sereno, dulce.

Es uno de los casos más interesantes de la historia. Lo es por la calidad de la heroína, por su fama artística, por su carácter festivo, por su triunfo humano no interrumpido, por el misterio de la obra de Dios y la belleza exquisita de su alma después de lo que ella misma ha llamado su conversión.

Hay páginas escritas por esta mujer extraordinaria y reproducidas en este libro, que parecen arrancadas a las memorias y reflexiones de alguna penitente de otros siglos. Adquiere Eva sin transición la ciencia prodigiosa de la vida espiritual. A los pies del Crucifijo se transfigura su alma y sube cada día en un ansia de padecer y de amar.

Hay páginas tristes, desoladas; pero las hay que serán gran consuelo para muchos lectores. Una fe profunda en la misericordia divina y una confianza ciega en el valor del sufrimiento para purificar y elevar, se desprenden de cada línea de este libro.

La obra de Eva Lavallière, mejor dicho este conjunto de cartas suyas y fragmentos de impresiones, que no escribió para la publicidad, en una época en que toda exhibición le parecía odiosa y sólo aspiraba al retiro, al silencio y al olvido, ha sido traducida a diversas lenguas. Hoy la ofrecemos en español y estamos ciertos de agregar un pequeño volumen delicado y noble a la biblioteca de las gentes de buen gusto y que aman las exploraciones de un alma escogida protagonista de una gran tragedia moral y triunfadora de todas las fuerzas que se oponían a su resurrección espiritual.

CARLOS SILVA VILDOSOLA.

AL TRADUCIR ESTA OBRITA

«Bonita voz, oído finísimo y, por añadidura, fina y linda como una muñequita». Este juicio emitía sobre una de sus alumnas el director de un curso de dicción. La muñequita no tardó en volverse una gran actriz, una estrella. Representó en las «Varietés», teatro de moda entre los mundanos de París. Pronto se conquistó los éxitos, las flores, los aplausos, el dinero. Todo el mundo estaba a sus pies. Los reyes, a su vez, quisieron contemplar esta estrella de primera magnitud: Eduardo VII, Alfonso XIII, Manuel de Portugal, hasta el maharajah de Kapurtala, príncipe hindú.

Eva Lavallière era una reina.

¿Pero era feliz?—No.

Eva lloraba a menudo. Tuvo hasta ganas de suicidarse. Se lo impidió un buen hombre que la encontró vagando por las riberas del Sena. Nada de la tierra le faltaba, pero, sí, lo único necesario. En su alma se levantaba la angustiosa queja del corazón humano, siempre inquieto mientras no halla a Dios. Por más que se sea linda como un sueño, si el corazón está vacío, no se es feliz.

A Eva le faltaba Dios; pero Dios no abandonó a Eva.

En visperas de salir a una gira por América, fue a buscar descanso en una de las más bellas provincias de Francia, la Touraine. Allí encontró el verdadero descanso. El instrumento de la divina misericordia fue sencilla-

mente un cura de aldea. Le dió a leer la vida de Santa María Magdalena, de Lacordaire.

«Léala de rodillas», le dijo.

De rodillas la leyó Eva Lavallière y delante de todos los de su casa. ¡Oh!, y qué bien leía! Se conmovieron todos los que la escuchaban, pero más conmovida estaba ella. Sincera, anhelosa de lo bello, de la verdadera dicha, comprendió dónde estaba la Verdad que satisface, la Belleza que arrebató, el Bien que no se desvanece. Mas aún, sintió luego que la soberana Bondad la atraía. La gracia llegó a ella y se entregó a la gracia.

La estrella, en su vigorosa ascensión, ganaba las alturas.

Eva Lavallière vendió sus alhajas, vendió sus lujosos muebles, vendió su mansión señorial; voluntariamente se redujo a la pobreza, al sufrimiento. Pero en la expiación, Eva fue feliz; ha encontrado la dicha. Con una sencillez, con una confianza que ya no es del común de los cristianos, se entregó enteramente a Dios.

En sus cartas, inéditas todavía, tiene palabras como éstas:

«De todo corazón me entrego a Dios, y si me pide la vida, con toda el alma, con una alegría infinita, le doy la vida».—«Dejarlo todo es el cielo en la tierra. Abandonarlo todo para hallarlo todo».

A una amiga, Eva le infunde la confianza que la anima:

«Si se siente flaquear la voluntad, no importa, no se desaliente. Jesús todo lo ha previsto, todo lo organiza.—Háblele Ud., aunque sea sólo de la punta de los labios, pero hablele; y si no halla palabras qué decirle, mire hacia arriba como mira hacia el nido el pobre pajarito que se ha caído de él».

La hermosura extraordinaria de esta alma penitente ha arrebatado a cuantos han hojeado el libro que hoy traducimos. Pero necesitaba algunas adaptaciones para ser provechoso a todos los lectores. Las hemos hecho, cercenándole apenas unos treinta renglones, conservándole, sí, el admirable sabor de espontaneidad, de cautivadora sencillez, de cálida expansión del alma que a veces rebalsa los moldes de la literatura.

A los vivos destellos de la antigua estrella de París, quiera Dios que muchas almas remonten también su vuelo.

¡Sursum corda! ¡Arriba los corazones!

ALBERTO KERN. CSSR.

ALMAS RECIAS

(Continuación)

CAPÍTULO XXI

Acto Final

Hemos tramado un plan en favor de Lorenzo, y vamos a llevarle al cabo misteriosamente; para lo cual el abuelo ha escrito a Souza una larga carta, que confía a su caballerosa reserva, tan conocida y probada. Es el caso que Lorenzo acaba de descubrir unas canteras de piedra para edificación, que seguramente debieron comenzar a explotarse en tiempos de los antepasados del actual propietario del dominio de Aledo, y ha propuesto al abuelo el negocio de la explotación, tan hábilmente planeado, que cuantos han tenido noticia de su organización la estiman como considerable fuente de ingresos para la ya opulenta casa de Aledo. Agradecido el abuelo, y queriendo sin duda aumentar los ingresos de su administrador para ponerle en condiciones de independencia económica, a fin de que pueda holgadamente atender al mantenimiento del hogar futuro, que sin duda creará mediante el matrimonio, sin que por ello falte nada a su madre y hermanita, le ha brindado con una participación importantísima en la explotación de la cantera; pero Lorenzo, siempre consecuente con la hidalguía y la nobleza que desde el primer momento le han caracterizado al comenzar a desenvolverse en la vida, ha sonreído al rechazar la oferta del abuelo y después, con los ojos llenos de lágrimas le ha dicho que trabajando noche y día por la prosperidad de la casa de Aledo, todavía no agradecería bastante la generosa providencia del marqués.

El abuelo, que es muy delicado y comprende todo lo que vale esta delicadeza de Carvajal, se ha guardado mucho de insistir, pero ha buscado y hallado un medio de hacer al muchacho un obsequio que no podía rechazar. Y es éste: heredero Lorenzo de su padre, el marqués de Carvajal, no está en posesión del título por no haber satisfecho los derechos sucesorios. No se lo ha permitido su pobreza. Y el abuelo se está ocupando de ello por mediación de Souza... Vamos a darle a Lorenzo una alegría muy grande. No creo que lleve el quiotismo de su orgullo hasta el extremo de no aceptar esta exquisita fineza.

Grandes nubarrones se amontonaban sobre la montaña en dirección de la playa de Ruiselares; un viento fuerte y áspero sacudía las peladas ramas de los frutales y azotaba los naranjos rugiendo entre ellos como león y produciendo violentísimos bamboleos en los racimos de naranjas que ya empezaban a colorear. Solamente las elegantísimas palmeras, desde la altura de sus troncos escalonados, oscilaban en gallardo vaivén como sonriendo desafiantes al viento desigual de aquella fea y hosca tarde de las postrimerías de otoño.

Reina, luchando con las dificultades del trayecto, pero abroquelada en su firmeza, se ajustó bien el cuello de su chaqueta sastre, se abrochó los tres botones, alargó el paso para que la falda no se le pegase a las piernas, y franqueó decididamente la gran verja del parque, asustando a un ciervo que ojeaba el camino desde la espesura, y que al verla emprendió una loca y desatentada carrera, matorral adentro.

Necesitaba ver y hablar a don Esteban Pomaes antes de marcharse al Colegio, donde celebraría la festividad de la Inmaculada con las antiguas alumnas, y necesitaba averiguar (si es que Lorenzo se había descansado en el seno paternal del buen cura), cuál era el efecto que le habían producido ciertas noticias recibidas de Madrid aquel mismo día, domingo por cierto, en el correo de la mañana.

Desde el parque de Aledo hasta el pueblo, Reina empleó un buen cuarto de hora. El Campo estaba completamente desierto; verdad es que la tarde convidaba más a estar al abrigo del salón del Sindicato, en el cual debían hallarse congregados los vecinos del pueblo.

Reina, sola y a pie, con su elegante apostura dentro de la sencillez inglesa de su traje de jerga azul marino con pieles de nutria, bien calado el coquetón fieltro de seda negro y pisando ligera y decidida las desiertas aceras del lugar, atraía las curiosas miradas de las mujeres, que tras las cristalerías de las ventanas departían y mataban el tiempo perezosa-

mente, en la forzosa ociosidad del precepto dominical, y en la espera del obligado toque que las congregara en la iglesia para celebrar la novena de la Purísima.

La señorita de Solvadal cruzó tres o cuatro callejas solitarias y se detuvo ante un arco viejísimo que daba acceso a la plaza Mayor, plantada de acacias sobre cuyos pelados ramajes se alineaban cientos de gorriones en disputa vocinglera. La iglesia destacaba su mole gris, y junto a ella, un edificio modesto en cuya portada había un azulejo con un bonete, se replegaba a la sombra del campanil; en el centro de la plaza una fuente vertía su chorro de cristal sobre un tazón de mármol rosa del país con una canata melodiosa, siempre igual, y cinco o seis niños jugaban a la trompa en torno de ella.

Reina cruzó el arco y fué a detenerse ante la puerta rectoral. De toda la vida, como una tradición que no se interrumpe, esta puerta permanecía abierta, la muchacha apartó la cortina de crudillo que estaba corrida tras el abierto postigo y entró decidida en el zaguán muy limpio y adornado con tiestos de plantas.

—¿Se puede?

Nadie respondió. En el contiguo despacho del cura se percibía la charla animada de dos personas que llegaba hasta ella por la puerta entre abierta. De los que hablaban, uno era don Esteban y el otro... el otro le pareció a Reina, toda sobresaltada y trémula, que era el propio Lorenzo Carvajal. Por dos veces más repitió su pregunta; pero fuera que el diapasón de la charla se elevase ahogando la feble voz de la muchacha, fuese que ésta, en su emoción, pronunciase más débilmente sus palabras, el caso fué que nadie respondió a su demanda. Desconcertada, Reina se quedó inmóvil en el centro del zaguán, mirando con fijeza la vieja puerta a cuarterones que estaba adquiriendo para ella los caracteres de un enigma: la puerta tras la cual estaba Lorenzo. Por sus entornadas ojos, salía un débil rayo de luz mortecina, que se proyectaba apenas sobre el suelo de la estancia embaldosada de lustrosos baldosines rojos, donde las pisadas del visitante marcaron una huella desde la puerta de entrada hasta el perchero en el cual colgaban un gabán, un sombrero y un paraguas, conocidos de la joven, y desde este mueble sencillo y recio hasta la misteriosa puerta del despacho.

—¿Y usted qué piensa, señor cura?—oyó decir con cierta ansiedad al administrador de su abuelo.

—Mire usted, señor de Carvajal, nosotros, los curas, y más un servidor, que no soy otra cosa sino un pobre cura de Misa y olla, tenemos una manera de mirar ciertos asuntos muy distinta de la de ustedes los hombres de mundo. ¿Qué quiere usted que yo le diga?

—Pero el honor, la dignidad, no tiene más que un punto de vista para todos, don Esteban—arguyó Lorenzo—; y eso sin contar con que usted no es ese pobre cura de Misa y olla con que quiere disfrazar su personalidad de hombre inteligente y bondadosísimo.

—Gracias, gracias, amigo Lorenzo...—murmuró el cura—. ¿Mi opinión dice usted? Se la diré entonces, lealmente, puesto que ha venido expresamente a consultarme. Yo no sé si en las normas del mundo procede o no aceptar lo que a uno le dan cuando se lo dan con una delicadeza y un afecto tan sincero como acaban de darle a usted ese derecho a la sucesión del título que sus antepasados usaron; pero en mi manera de ver las cosas, sí señor; yo creo que debe aceptarse todo lo que a uno le ofrecen con cariño. Y a usted no puede caberle la menor duda, ni a mí tampoco me cabe, de que la persona que le hace a usted este obsequio le comprende mucho y le quiere mucho. Ya ve usted que ha llegado al fondo de los sentimientos íntimos de usted adivinándolos; y esas adivinanzas, Lorenzo, no se hacen sin tener muy buenos ojos espirituales... los ojos del amor, que son clarividentes. Además, mire bien que no es dinero lo que le ofrecen...

—Sin embargo ha debido costar bastante dinero—opuso Lorenzo, casi convencido.

—Razón de más para que aquilote usted toda la valía del obsequio, no precisamente por la cantidad que cuesta, sino porque el hecho de que la persona que lo ha realizado no ha titubeado en conseguirlo aun a costa de un dispendio, da a entender que en la estimación de esa persona, sea quien sea, pesa usted y el honor del nombre de usted y los intereses espirituales de usted, mucho más que el dinero.

Transcurrieron unos momentos durante los cuales apenas se oyó otro ruido que el isócrono tic tac de un vetusto reloj de caja colocado en un ángulo del zaguán.

—¿Y no sospecha usted quién pueda ser la persona...?

—Sí señor, lo sospecho... y usted también. En el mundo no hay, después de su madre de usted, más que dos personas que sean capaces de interesarse hasta ese punto por usted.

—El marqués de Aledo...—dijo Lorenzo lentamente, con un temblorcillo de emotividad en la voz; y...

Detúvose sin atreverse a seguir. Reina, sintióse locamente alarmada por lo que acaso iba a oír, pero aún permanecía como clavada en el suelo por una fuerza superior a su voluntad.

—...y su nieta, Reina Solvadal—terminó don Esteban Pomares, con firmeza.

—¿Usted cree?—murmuró el marqués.

—Y usted también—se echó a reír el cura.

—Sería un sueño demasiado hermoso—tremoló la suave voz de Lorenzo.

—¿Demasiado hermoso? ¿Por qué? Si usted la hacía dichosa y ella lo hacía dichoso a usted, ya estaban zanjadas todas las diferencias que su orgullo le puede poner a usted por delante. Porque, con perdón de usted, aquí no hay otro obstáculo que el orgullo de un hombre que se cree inferior a una mujer por la circunstancia de tener ella unas cuantas pesetas y querer él no deberle ni agradecerle nada.

—Mi orgullo hace mucho tiempo que se fue rodando al suelo—declaró lentamente Carvajal—. Pero soy demasiado pobre, y usted convendrá conmigo en que es humillante vivir a costa de una mujer.

—¡Qué frases más retumbantes me emplea usted, hombre! ¿Y usted no gana nada, no trabaja, no tiene un sueldo que percibe por su honrada gestión? Y si se casara usted con Reina y empuñase las riendas de la administración de la casa de Solvadal, que también anda muy necesitada de un Lorenzo, ¿cree usted que su trabajo no sería una aportación de interés considerable a la sociedad matrimonial? ¿No cuenta usted el dinero que entraría en las arcas de su mujer merced a la gestión de usted, dinero que hoy se pierde por desidia, por abandono...?

Reina, no oyó más; por la sombra de la escalera bajaba la figura seca y flava de la dueña del cura, asegurándose, precavida, con la mano al viejo barandal. Aterróla el pensamiento de que la encontrasen allí escuchando, y súbitamente recuperó la conciencia de sus actos, que parecía haber perdido durante un ratito.

De un salto se encontró en la plaza, y mucho antes de que la cansina sirvienta del párroco terminase de bajar el último tramo de escalera, ya estaba Reina trasponiendo el característico soportal que daba acceso a la plaza.

El viento parecía haber calmado, y la tarde marchaba hacia el crepúsculo envuelta en húmedas nieblas presagadoras de temporales. Una vez fuera del pueblo, la muchacha se había tranquilizado tan completamente, que marchaba a paso lento, muy metida en sí misma, recreándose en recordar cada una de las inflexiones de voz del marqués de Carvajal y en hallar un nuevo sentido a la más insignificante de las frases oídas a través de la carcomida puerta a cuarterones de la abadía. Cruzaba ya el puentecillo de tablas que se tiende sobre una de las sangrías del caudaloso río, cuando sintió oscilar las menguadas maderas al peso de otros pasos más pesados que los suyos, y al volver instintivamente la cabeza vió que Lorenzo la iba al alcance.

Cón el corazón un poco alborotado Reina le esperó en el sendero de atajo cubierto de hojas arremolinadas por el viento y ribeteado por altas barreras de alzavaras y de aromos. Y llegó Lorenzo un poco jadeante y sofocado por la premura de su andar.

—Te he visto cuando salía de Aledo, y vengo casi corriendo para alcanzarte—explicó el muchacho con sonrisa turbada.

Hacia mucho tiempo que Reina no gustaba de las galanterías de Lorenzo; de aquel Lorenzo cohibido por su frialdad.

—¿De veras?—murmuró ella con cierta ironía, cediendo al deseo de castigarle un poco, de jugar un instante con su turbación y su encogimiento, como él jugó con su sinceridad y sus ilusiones una noche en el palco del Real—. Es muy de agradecer, Lorenzo, pero no había necesidad de que te tomaras esta molestia. Hace ya algún tiempo... desde que se fue Francisquín, que estoy avezada a pasarme sin escolta de caballeros.

Había echado a andar con su paso firme y elástico; el cual daba a sus movimientos cierta inconsciente y sabia armonía. Lorenzo, se puso a su lado, sintiendo colorearse sus mejillas al recoger el merecido reproche.

—No ha sido molestia para mí el alcanzarte, ni lo es el acompañarte, Reina—dijo, lleno de grande mansedumbre que desarmó a la joven—; necesitaba hablar contigo, y si no te hubiera

encontrado ahora tan inesperadamente, hubiera buscado un pretexto cualquiera esta noche en casa de tu abuelo para pedirte que me oyese... dos palabras.

—¿Dos nada más? Pocas son; con tal que valgan en calidad lo que pierden en número...

—Estás hablando en broma... y acaso, acaso, en tono mordaz y, sin embargo, se trata de cosas muy serias—le reprochó Lorenzo en el preciso momento que franqueaban la gran puerta de hierro del parque—. Vengo de casa del cura...

—¿De confesarte?

—No; para confesarme voy al convento de Franciscanos; mi confesor es el Padre Guardian—se impacientó un poco el muchacho.

Reina veía su turbación, pero no se tomaba la molestia de ayudarle lo más mínimo.

He ido a preguntarle a don Esteban si sabe él quién es la persona que ha gestionado en Madrid y satisfecho todos los derechos de la concesión de una real carta sucesoria para el título de marqués de Carvajal que he recibido en el último correo.

—¿Sí? ¿De manera que ya puedes, es decir, podemos llamarle marqués de Carvajal? No sabes cuanto me alegro, Lorenzo. ¿Y es una incógnita el nombre del generoso donante?

Por entre la franja sedaña de las entornadas pestañas, los ojos de Reina dejaban escapar un destello malicioso que aumentaba el malestar y la turbación de Lorenzo.

—No—declaró bruscamente sobreponiéndose a su timidez—. El generoso donante no puede ser otro más que el marqués de Fuentes de Aledo y tú, tú misma, en persona, su cómplice... o tal vez su inductora. No, no te esfuerces en negar o en disfrazar tu acción; te la agradezco mucho más de lo que nunca podría expresarte (ya sabes que no es mi

fuerte la elocuencia) y como te he dicho antes, te hubiese buscado expresamente para darte las gracias, si la casualidad no nos hubiese juntado aquí.

—¿De manera que aceptas?—inquirió Reina suavizando su habitual expresión distanciante, con una amable sonrisa.

—Acepto y agradezco—declaró firmemente el muchacho.

—Ya veo que haces grandes progresos en la humildad y te felicito, Lorenzo.

—No, te burles que me cohibes, y aún tengo que pedirte una cosa—insinuó dulcemente Carvajal.

La burlona mirada de Reina se escondió temblorosa y asustada tras el parapeto de sus párpados, y esperó, llena de ansiedad y temor las palabras de Lorenzo. El parque, en la semipenumbra del crepúsculo ventoso y gris, tenía una majestad augusta y solemne; y era imponente atravesar sus frondas espesas, el compacto bosque de las enramadas en sombra.

—Oyeme, Reina...

—Ya te oigo.

Iban muy juntos, uno y otro sentían vibrar la emoción en torno de ellos y presentían que iban a vivir un minuto único. Lorenzo, inclinó su alta estatura, y su voz cálida se derramó rozando el oído de Reina, toda recogida en sí misma.

—Tú y yo éramos antes muy buenos amigos, ¿no te acuerdas? Yo me descansaba en tí y tú recibías mis confidencias con una simpatía que me alentaba; eras en mi pobre vida, triste y rota, una poderosa razón. Después, no sé como ni por qué, tú cambiaste... ¿por qué cambiaste, Reina? Yo quisiera volver a ser el mismo en tu estimación y en tu cariño...

(Continuará)

“Almas Recias” al terminarse

El éxito que ha obtenido *Revista Costarricense*, con la publicación de «Almas Recias» que muy pronto nos llegará, del muy admirado y leído escritor don Rafael Pérez y Pérez, nos entusiasma para publicar la no menos interesante y verídica Historia: «Mi Conversión», la de Eva Lavalliere, narrada por ella misma.

Para despertar el interés de los amables suscritores de esta Revista, comienza su publicación con su Prólogo.

Hogar tranquilo

Por DIEGO URIBE

Envío de doña Elena Truque de Uribe

Atrás, ruindad y engaños y falsía,
Que tan sólo en el mundo halláis asilo;
Quiero buscar la paz y la alegría,
Al calor de un hogar puro y tranquilo.

Do contemple la espléndida natura
A donde quiera que la vista vuelva;
Abajo la extensión de la llanura,
Arriba la maraña de la selva.

Donde se escuche el mágico conuento,
De secas hojas y sonoros trinos,
Y se inclinen movidas por el viento,
Las verdes ramas de los altos pinos.

Donde se mire cual plateada hebra,
Correr tranquila silenciosa fuente,
Cuyo limpio cristal, retuerce y quiebra
El vago resplandor del sol poniente.

Donde haya un árbol que a las aves guarde,
Con bejucos del tronco suspendidos,
Donde lleven las brisas de la tarde
Olor de flores y calor de nidos.

Y haya un jardín, de la casita adorno,
Do las rosas sus pétalos levanten,
Y jaulas suspendidas en contorno
Donde las aves, prisioneras, canten.

Y se contemplen al caer el día,
Del rojo sol los rayos mortecinos,
Y se escuchen en vaga lejanía
Las notas de cantares campesinos.

Donde a través de liana trepadora,
Brille la luna, que el jardín platea,
Y se oiga la campana gemidora,
Que llama a orar en la vecina aldea.

Do al despertar, halaguen mis oídos,
Anunciando que llega la alborada,
Con los campestres y lejanos ruidos
Las suaves notas de la orquesta alada.

Y al ostentar el sol su luz primera,
Se dividen el monte y la sabana,
A través de tupida enredadera
Que cubre con sus brazos mi ventana.

Y se mire la faz grave y serena
Del noble can, que con amor se inmola
Y que al mirarme agite su cadena,
Y alegre bata su encrespada cola.

En ese hogar de idílicos amores,
Donde se siente el alma omnipotente,
Y viven en consorcio, amor y flores,
Que perfuman el alma y el ambiente;

Cuando la vida para mi alma fuere
Reminiscencia dolorosa y vaga,
Y con el sol que en el ocaso muere
Compare mi existencia que se apaga;

Cuando ya débil el fulgor ardiente,
De mis ojos, sea pálido destello,
Y crucen las arrugas por mi frente,
Y se cubra de nieve mi cabello;

Iré diciendo adiós a la existencia,
Con majestuosa, con tranquila calma
Entre mis flores que me dan su esencia
Y los seres que amé con toda el alma.

Y cuando rompa de mi vida el hilo
El soplo de la muerte, que derrumba,
Quiero dormir junto a mi hogar tranquilo,
Bien cerca quiero mi tranquila tumba,

A la que den mis árboles añosos
La tosca cruz, que se alzaré en mi lecho,
Mis flores, sus perfumes deliciosos,
Y mis bejucos, un abrazo estrecho.

De Noticias, Bogotá.

La Fábula de hoy

EL TORO Y EL RATÓN

Cierto ratoncillo, para matar el tiempo, entreteníase en molestar a un corpulento toro que se había echado con ánimo de descansar y al que mordía con sus diminutos dientes.

Movíase el toro de un lado a otro para alejar de sí al ratón; pero éste se escondía y volvía pronto a salir y a molestarle, de manera que el toro se enfadó tanto, que rugía de ira por no poder tomar venganza.

—Es inútil que te canses—díjole entonces el ratón—, pues no obstante tu gran corpulencia y tus enormes fuerzas, no podrás causarme el menor daño.

—
No debe desdeñarse a nadie, por humilde que sea, pues la maldad da armas aun a los más débiles.

Así como todos los años

ofrecemos el más variado surtido de

JUGUETES

y otros objetos apropiados como

a los precios más favorables.

REGALOS DE NAVIDAD

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»,
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»,
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

A toda Ama de Casa

LE INTERESA SABER:

que recomendamos al joven

LUIS C. GOMEZ

Experto en Radio

Persona culta, seria y muy honrada, en quien
pueden confiar cualquier trabajo de su Radio.
Llámele Ud. al teléfono **4148**, si sus instala-
ciones eléctricas tienen alguna deficiencia,
nos agradecerá esta recomendación, porque
se evitará disgustos y economizará su dinero.

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

HOTEL NUEVO

NARANJO

Hotel de Primera Clase

PRECIOS MODERADOS

BANO - LUZ ELECTRICA - RADIO

Propietaria:

Elizabeth W. de Gutiérrez

REVISTA COSTARRICENSE



Año
III

No.
130

Nuestra Señora de Guadalupe
Proclamada Patrona de América por Su Santidad Pío XI